

Los cachorros (1967)

¿Cómo castrar a un muchacho y ganar un Nobel?

Sergio Puch

*Todavía llevaban pantalón corto ese año, aún no fumábamos.
Ese año, cuando Cuéllar entró al Colegio Champagnat.*

Los cachorros cuenta la historia de Pichulita Cuéllar, quien tiene que afrontar, al pasar de las páginas, un conflicto vivencial consigo mismo, con las etapas a las que nos acercamos cada uno de nosotros a lo largo de nuestras vidas, mencionando como principales dificultades la adolescencia y la juventud, entretejido con los problemas de adaptación que usualmente rigen este periodo y consecuentemente a la lucha constante con la sociedad, que castiga a quien no cumple sus reglas u objetivos.

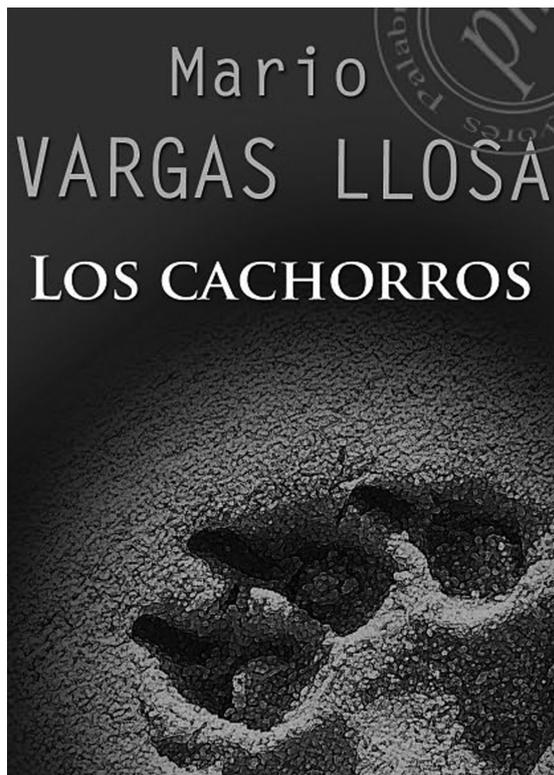
El suceso más importante de la historia, en el que se podría crear un eje que intenta explicar todo el comportamiento y la transformación del personaje, es, sin duda, el accidente que sufre en el baño del colegio, cuando es mordido por Judas, el perro del local educativo, cuyas fauces le causan la castración, que si bien es cierto nunca es definida como tal literalmente, se traduce hacia el final como un posible suceso que termina afectando psicológicamente al personaje: "Ahí, encogido, losetas blancas, azulejos y chorritos de agua, temblando, oyó los ladridos de Judas, el llanto de Cuéllar, sus gritos y oyó aullidos, saltos, choques, resbalones y después sólo ladridos".

Luego de la castración su vida cambia drásticamente, Cuéllar deja de ser él mismo y apela a la situación para valerse de su hombría y popularidad, mostrándose fuerte ante

la complicación. Ahora es Pichula, Pichulita para los amigos, y servidor de todos. A partir de este instante también es imprescindible destacar que la narración comienza a tomar un aire un poco más holgado. Se torna más ágil, de cierta manera más procaz. Pero de una forma tan natural como la vida de un joven auspiciada por sus amistades y por la sociedad, que terminaría por lapidar al mismo Pichula, después de una serie de romances fallidos y actos en los cuales quiere demostrar su superioridad.

El argumento del libro trae un mensaje claro, es una crítica ácida y constante hacia la presión que ejerce la sociedad ante un individuo "diferente". La pandilla de amigos de Cuéllar, que interpreta el papel de esta, nunca le incita a alguna clase de cambio o consideración de sus actitudes adquiridas. Lo único que hacen es callar, ocultar el problema y continuar con sus vidas, convirtiéndose en espectadores de una existencia que va decayendo lentamente. Justificando su muerte con frases como: "su muerte es un hecho que se lo buscó". Sin embargo, al final de sus vidas ellos serán lo que quisieron ser, el modelo que siempre buscaron.

La forma ágil y exquisita como está escrita esta historia, donde la primera persona se complementa con el narrador omnisciente, permite que el lector no se pierda. Así, podemos encontrar a más de un personaje ha-



blando en un mismo párrafo, casi en paralelo, incluyendo además sonidos onomatopéyicos tomados de la misma realidad, que le otorgan al relato frescura y singularidad: "Poco a poco fue perfilándose esa voz plural que se deshace en voces individuales y rehace de nuevo en una que expresa a todo el grupo. Quería que *Los cachorros* fuese una novela más cantada que contada..." (Prólogo).

También es importante destacar la picardía juvenil con la que el autor relata la historia. Al leerla nos parece ir por las calles de Miraflores hasta el colegio Champagnat a pie, es una visión clara y muy verosímil, que va acercándonos aún más a la realidad que pretende recrear y mostrárnosla. Es como pa-

sear de salón en salón imaginando el mundo de Pichulita.

Es así como hemos participado de un gran festín narrativo. Hemos sido testigos de una lenta mutilación psicológica y luego hemos ido escuchando la vertiginosa transformación de la víctima; todo esto sin pronunciar una palabra de queja al respecto; todo lo contrario, ha concluido en la admiración del autor intelectual del crimen, con la medalla de oro a su labor por la tinta derramada en el papel, como la sangre deslizándose entre las piernas del famoso muchacho castrado. Ha consagrado, en líneas negras y gotas rojas una obra excelente. Así se gana un Nobel.